

Madrid acoge este jueves, 4 de abril de 2013, la Reunión de Alto Nivel sobre Hambre, Seguridad Alimentaria y Nutrición de la ONU. Al encuentro asistirán responsables de 17 agencias de Naciones Unidas y dirigentes políticos de distintos países de Europa, Africa y América Latina, además del secretario general de la organización, Ban Ki-moon, autor de este artículo que [publica hoy EL PAÍS](#) .



Ban Ki-Moon , secretario general de la ONU

El compromiso de la ONU demuestra que se puede poner fin a la pobreza extrema

(Ban Ki-Moon, 04/04/2013) Un viaje de mil kilómetros comienza con el primer paso. A partir de esta semana podemos avanzar mil días hacia un futuro nuevo.

El 5 de abril el mundo alcanzará un momento decisivo en la iniciativa más grande y exitosa de la historia en la lucha contra la pobreza: en un plazo de 1.000 días se cumplirá la fecha prevista para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Esos ocho objetivos se fijaron en el año 2000, cuando se reunieron en Naciones Unidas un número sin precedentes de líderes mundiales que acordaron reducir a la mitad la pobreza y el hambre en el mundo, luchar contra el cambio climático y las enfermedades, afrontar el

problema del agua insalubre y el saneamiento, incrementar el acceso a la educación y garantizar mayores oportunidades a mujeres y niñas.

No fue esta la primera vez que se hacían tan loables promesas. Hubo escépticos que pensaron que los ODM se abandonarían por ser demasiado ambiciosos. Sin embargo, los Objetivos han contribuido a fijar prioridades mundiales y nacionales, a promover la adopción de medidas y a lograr notables resultados.

En los últimos 12 años, 600 millones de personas han salido de la pobreza extrema, lo que supone una reducción del 50%. Un número sin precedentes de niños asisten a la escuela primaria, y por primera vez, lo hacen niños y niñas por igual. Se ha reducido la mortalidad materna e infantil. Gracias a inversiones específicas en la lucha contra la malaria, el VIH/sida y la tuberculosis, se han salvado millones de vidas. Tan solo en los últimos seis años, en África se han reducido en un tercio las muertes por sida.

Sin embargo, hay Objetivos en los que aún se debe avanzar mucho más. Todavía hay demasiadas mujeres que mueren durante el parto, a pesar de que existen los medios para salvarlas. Aún hoy muchas comunidades carecen de saneamiento básico, convirtiendo al agua insalubre en una amenaza mortal. En muchas partes del planeta, tanto ricas como pobres, aumentan las desigualdades. Todavía hay muchos que siguen quedándose atrás.

Para avanzar en la lucha contra la pobreza, la comunidad internacional debe adoptar ahora cuatro medidas.

En primer lugar, potenciar el éxito mediante inversiones estratégicas y específicas que tengan un efecto multiplicador y que impulsen resultados en otros ámbitos: por ejemplo, un millón de trabajadores de salud comunitaria en África que presten servicios en zonas de difícil acceso y eviten que las madres y los niños mueran de enfermedades fácilmente prevenibles o tratables; mayores niveles de inversión en saneamiento; acceso universal a los servicios primarios de salud, incluida la atención obstétrica de urgencia; y suministros suficientes para hacer frente al VIH y la malaria.

Asegurar la igualdad de acceso a la educación, la salud, la nutrición y las oportunidades económicas para las mujeres y las niñas también constituye uno de los principales factores que

impulsan el progreso en todos los Objetivos.

En segundo lugar, prestemos especial atención a los países más pobres y vulnerables, donde residen unos 1.500 millones de personas. Con frecuencia afectados por hambrunas, conflictos, mala gobernanza y la violencia del crimen organizado a gran escala, estos países encuentran dificultades para progresar a pesar de sus grandes esfuerzos. Muchos de ellos no han alcanzado ni siquiera uno de los ODM. Al invertir en regiones como el Sahel, el Cuerno de África y Asia Central, podemos promover un círculo virtuoso de desarrollo económico, seguridad humana y consolidación de la paz.

En tercer lugar, debemos cumplir los compromisos financieros. Los presupuestos no pueden equilibrarse a expensas de los más pobres y vulnerables. Ello resulta inaceptable desde el punto de vista ético y no ayuda ni al donante ni al receptor de la ayuda. Pese a la austeridad que reina en estos tiempos, numerosos países han dado ejemplo al cumplir sus compromisos. También entre las economías emergentes están surgiendo nuevos donantes. Hemos de encomiar estos esfuerzos y alentar a que se realicen más.

En cuarto lugar, **la fecha clave de los 1.000 días debería ser una llamada a la acción** en pro de un movimiento global que implique desde Gobiernos a organizaciones de sociedad civil, cuyo papel ha sido tan decisivo para alcanzar el éxito. También hemos de aprovechar el poder de la tecnología y de las redes sociales. Se trata de oportunidades que no existían cuando se formularon los Objetivos.

Los ODM han demostrado que unos objetivos de desarrollo mundial focalizados pueden marcar una profunda diferencia. Pueden movilizar, unir y motivar. Pueden impulsar la innovación y cambiar el mundo.

El éxito logrado en los próximos 1.000 días no solo mejorará la vida de millones de personas, sino que supondrá un mayor impulso en la planificación para la agenda posterior a 2015 y para hacer frente a los desafíos que plantea el desarrollo sostenible.

Aún queda mucho por hacer. Sin embargo, al tiempo que miramos la próxima generación de objetivos de desarrollo sostenible, resulta inspirador saber que los ODM han demostrado que, **cuando existe voluntad política**

, poner fin a la pobreza extrema es alcanzable.

Aprovechemos al máximo los próximos 1.000 días y cumplamos nuestra promesa del Milenio.

Fuente: EL PAÍS / Autor: **Ban Ki-Moon**, secretario general de las Naciones Unidas.

Noticia relacionada:

. [España lidera los recortes a la ayuda oficial al desarrollo \(03/04/2013\)](#)